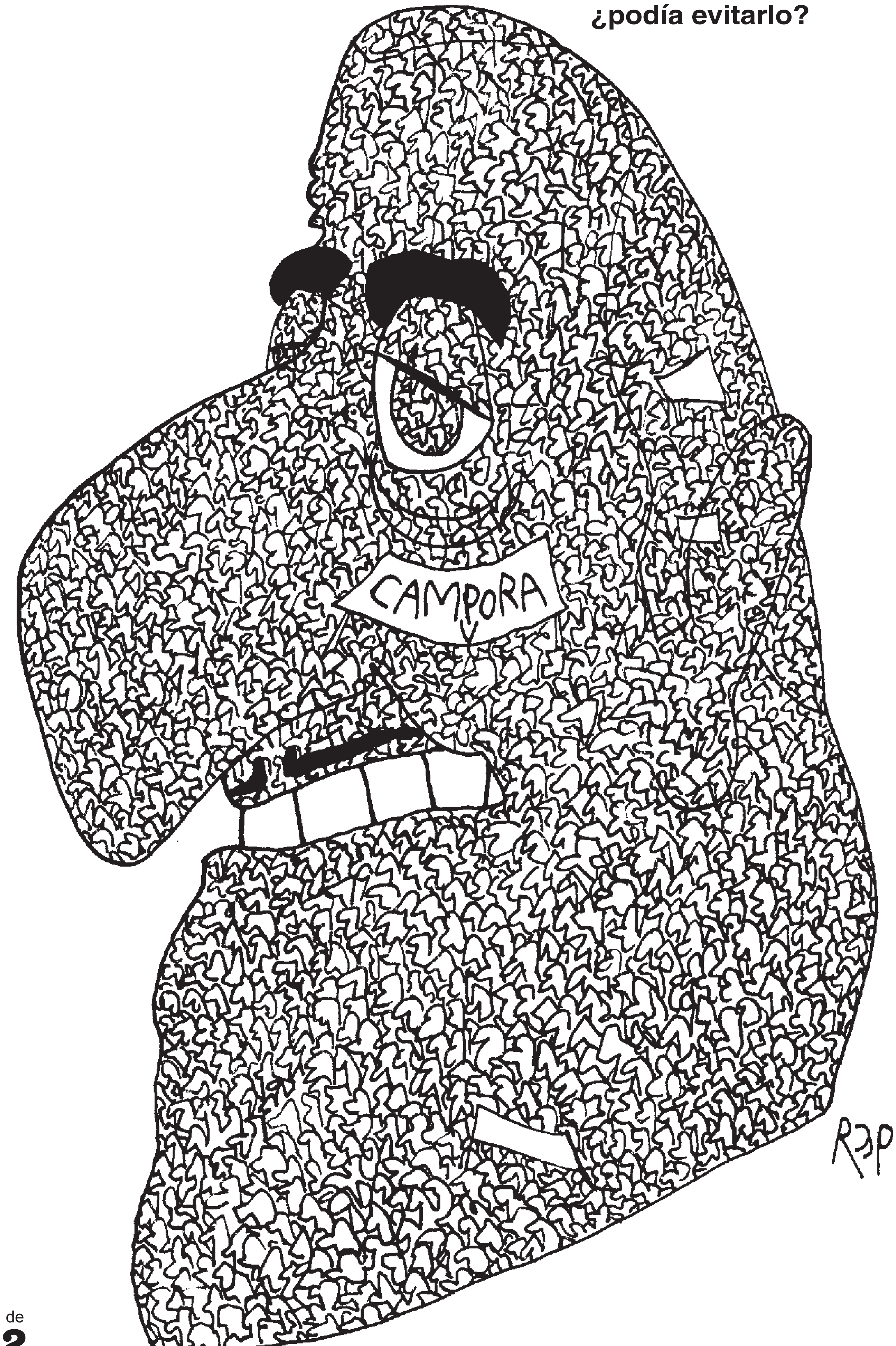
Peronismo

José Pablo Feinmann

Filosofía política de una obstinación argentina

68 **¿Quería Perón ser presidente en noviembre de 1972?, ¿podía evitarlo?**



Suplemento especial de
Página|12

EL "VIBORAZO"

Tampoco es cuestión de creer que estaban pirados esos fogosos muchachos de la juventud peronista. Parecían esos autos que vienen acelerados, a los que hay que ajustarles el acelerador o en una de esas curvas mortales se van a la mismísima, que es lo que, por desdicha, ocurrió. Pero no se les puede decir que estaban *fuera de época*. El propósito de ellos (que uno conoce bien porque los conoció bien) era añadirle a la *negociación política* de Perón la fuerza y hasta la violencia de la militancia, armada o no. "Vean, ese Viejo general que les está hablando de pactos pacíficos tiene, además, a todos estos jóvenes con poca paciencia. De modo que escúchenlo y háganle caso; si no, les vamos a hacer sentir nuestra furia." El mensaje era ése. Y probablemente haya servido o no. Para mí, había una asincronía. O negociás o gritás vamos a matar cinco de los suyos por cada uno de los nuestros. Ocurre que los políticos –que dieron surgimiento en esas reuniones a *La Hora del Pueblo*– no pensaban matar a nadie. ¿El mensaje era entonces para los militares? Equivocaron el lugar. En Nino no había un solo militar. Todos los que estaban ahí habían ido al pie de Perón y querían terminar con la dictadura de las botas, los galones y los cuarteles. Además, insisto, la furia con que la consigna era voceada asustó a quienes luego la vieron por televisión. Porque la tele la pasó decenas de veces. Casi opaca la reunión de Nino. Porque esa reunión era adentro y los belicosos de la consigna que largara Perón en el más irrecuperable de sus discursos (al que luego no fue consecuente) estaban afuera. Lo único que tenía la tele para grabar era la imagen de esos poseídos que prometían muertos y sangre. Era una mezcla rara que luego haría eclosión. Perón tenía una Argentina y un proyecto dentro de Nino y otro afuera. Creo que esto se aproxima más a la verdad. Sobre todo si pensamos en lo que luego ocurrió. Lo que los muchachos pretendían: apoyar a una (en la que poco creían, la Argentina de Nino) con la otra (que era la que, no dudaban, los llevaría a la revolución) no podía durar. Perón, al día siguiente de Ezeiza, abortaría por completo la consigna del "cinco por uno" que raramente volvería a cantarse. Como sabemos: la consigna podría no cantarse, pero de ahí a cantar las "veinte verdades" que Perón proponía había una distancia gigantesca. Perón tuvo una enorme responsabilidad en este desajuste. Bastará recordar que la frase acerca de "tomar el Poder durante el primer mes" salió de su boca. Antes de Ezeiza, claro. ¿Qué esperaba que entendieran las formaciones especiales y los militantes por esto? ¿Qué consigna correspondía llevar al frente para tomar el Poder en un mes? ¿La novena verdad de las veinte? "¿La política no es para nosotros un fin, sino sólo el medio para el bien de la Patria, que es la felicidad de sus hijos y la grandeza nacional?" ¡Vamos, general! ¿A qué jugamos? ¿Qué quiere decir eso? ¿Todos somos hijos de la patria o la patria está llena de hijos de puta? ¿Qué es la "grandeza nacional"? Hasta ahora fue la de los oligarcas, los monopolios, los militares, la Iglesia y las corporaciones extranjeras. ¿Qué hacemos con esa gente? ¿Se van a sumar a la patria grande con hegemonía de los trabajadores y bajo su liderazgo? ¿Qué es *el bien de la patria*? ¿La idea del *bien* de la patria que tiene Lanusse es la misma que tiene usted? ¿Nosotros? ¿O acaso el *bien* para nosotros es la perfecta idea del *mal* que ellos tienen y viceversa? ¿Qué es la Argentina, general? ¿Qué es América latina y el Tercer Mundo? ¿Una sucursal de Disneylandia con algunos toques leves de pobreza?

Además, como bien se sabe, se vivía un clima insurreccional, levantisco. Que el Cordobazo, que el Rosariazo, que el Mendozazo, que los díscolos correntinos. De acuerdo, luego del Mendozazo, un mendocino me mostró su boleta de la luz. Había una suma tachada y abajo otra menor. "¿Ve? Aquí está el resultado del despelote que hizo todo el pueblo de Mendoza. ¡Tuvieron que bajar la luz!" Eran reivindicaciones parciales. ¿Hasta qué punto avanzarían? ¿Se convertirían en totales, en revolucionarias? ¿No habría que ir de a poco? Oigan bien, este pueblo, nuestro glorioso pueblo, cada vez que sonaba una bala, cada vez que había un despelote o declaradamente un golpe tenía una sola consigna para todo el mundo, reiterada a lo largo de los años: "Hay que comprar fideos". O sea, a guardarse en casa y a comer pastas hasta que todo pase. Sí, claro: la clase media. Siempre la clase media. Pero, ¿hasta que qué punto se puede hacer una revolución en la Argentina sin la clase media? Con los pulgares en los bolsillos de los pantalones (actitud que compartía con Balbín) Illia dijo más de una vez: "Una gran clase media nos protege del comunismo". Nadie niega que en esa época (de grandes triunfos populares que empujaban a la acción directa, olvidando que habían sido *populares* y no foquistas) ocurrían hechos sociales y políticos excepcionales. Con enorme torpeza, Roberto Marcelo Levingston (un hombre con el carisma de un alicate o, a lo sumo, de un rayador de pan), ante disturbios que amenazan de nuevo la paz de la gran provincia mediterránea envía a un interventor. Que asuma la gobernación y que haga imperar el orden en esa provincia arisca, revoltosa. Hay (aunque Levingston no lo haya registrado) un inconveniente. El hombre al que ha enviado lleva por apellido *Uriburu*. Se llama –no se rían– doctor José Camilo Uriburu. Asume el 1° de febrero de 1970. Al año siguiente del *Cordobazo*. El hombre (algo que lo enorgullecería) era sobrino de José Félix Uriburu, el defenestrador de Yrigoyen, el amigo de Lugones, el fusilador de Di Giovanni, el que le dijo a Lugones (h.): "Dale nomás con la picana. Sos un genio, che. Haber inventado eso. No hay caso, somos grandes los argentinos. El colectivo, el dulce de leche y ahora la picana. ¿Quién nos quita nuestro lugar en la historia grande de la humanidad?". Con esa fatuidad a cuestas, don José Camilo asume la gobernación y se manda una de las grandes frases del siglo XX argentino: en Córdoba (afirma) "*se anida una venenosa serpiente cuya cabeza quizá Dios me depare el honor histórico de cortar de un solo tajo*". ¿Qué es lo que torna ridícula la frase? El contexto en que se pronuncia. A un año (como dijimos) del Cordobazo, con el país alzado, con la clase obrera cordobesa en estado de beligerancia, esa frase era ridícula. Se puede decir cualquier cosa en política. Siempre que uno tenga el poder para sostenerla. El 24 de marzo del '76, Videla pudo haber dicho con entera serenidad la frase de don José Camilo. Habría sonado no ridícula sino temible. Pero el salame este, con ese apellido que era un agravio para las tradiciones de lucha de los obreros cordobeses, se equivocó feo. Muy despierto no ha de haber sido el hombre. Se armó el gran despelote. Pero observemos su composición de clase: Sitrac-Sitram ocupan las fábricas automotrices. Hay luego una manifestación de obreros. Hay, también, represión. Hay un muerto, un obrero: Adolfo Angel Cepeda. Hay un funeral. Hay, en el funeral, más de 7000 personas. La CGT da el golpe de gracia: declara un paro general *activo*. Será el 15 de marzo en la Plaza Vélez Sársfield. Gana posiciones en el ámbito gremial Agustín Tosco, con lo que todo se torna más duro, menos negociable, sin retorno. El paro de la CGT es violento. Se incendian autos. ¡46 autos (hasta incluso camiones) incendiados! Se rompen los vidrios de montones de negocios. (No necesariamente extranjeros. No: negocios. Si habré conocido esos "negocios". Si habré conocido las "opiniones" de sus dueños. Estarían llenos de fideos hasta en el baño. Ca –si se me permite– garían fideos.) Y lo peor. Lo que ningún régimen tolera de los obreros: *barricadas.* Angel Solari –cuando el golpe de Menéndez de 1951– le dijo a Perón: "Lo que empañó nuestro triunfo, general, fue la actitud de los grupos obreros que armaron barricadas. ¡Barricadas, general! La represión a los militares insubordinados era un asunto estrictamente militar". Pero aquí no: aquí están los obreros combativos, los mecánicos de la calle 27 de Abril, los muchachos vigorosos de René Rufino Salamanca, y los de Tosco y los de Atilio López. El *evento* se gana un nombre: el *Viborazo*. Más de 20 horas los obreros peleando en la calle. La frase de Uriburu les había resultado intolerable. A don José Camilo todo le salió al revés: no le cortó la cabeza a la víbora, la víbora se la cortó a él. Y tal cual: *de un solo tajo.* (*Nota*: Durante esos días de exaltación pensé escribir una novela: *La breve historia de Uriburu el Breve.* No pude. Pienso, siempre, que es un gran tema. Revela la torpeza del Poder. La necedad de un pobre tipo con un apellido nefasto. Una frase que es la quintaesencia de la fobia antimarxista. La lucha obrera en las calles. Y el raje final del gobernador. Tendría final feliz y todo.) En suma, el pomposo, el patético José Camilo Uriburu renuncia el día miércoles 17 de marzo. Había durado del 1° de febrero al 17 de marzo. Algo más de un mes y medio. La revista *La Comuna,* que dirigía David Viñas, publica en tapa una enorme víbora que se devora el uniforme de un militar. El milico, huyendo, grita desesperado: "¡Con el uniforme, no!".

EL PODER DE FUEGO DEL ENEMIGO

Notemos una ausencia: no hay *pueblo* en el *Viborazo*. Está la clase obrera sindicalizada. Una clase obrera con conciencia de clase. Algo que sólo se puede conseguir cuando hay industria, cuando hay fábricas, cuando hay obreros, cuando hay delegados, cuando hay sindicatos, cuando hay ideologías de cambio, revolucionarias. Claro que los obreros son el *pueblo*. O no: la izquierda nos acusaría de populistas si dijéramos algo así. La clase obrera es la clase obrera. El concepto de *pueblo* esconde la lucha de clases en esa mermelada que contiene todo. Sin embargo, en los países de la periferia es arduo, difícil que las rebeliones corran sólo a cargo de la clase obrera. Porque hay poca clase obrera. Están los cabecitas, los peronchos, la clase media baja peronizada, todo eso tiene que sumar. De lo contrario se logra una rebelión exitosa y exultante como el *Viborazo.* Pero, ¿cómo se continúa? De establecerse una Comuna de Córdoba, ¿cuánto habría durado? Aunque nadie se preguntaba esto. La condición de la lucha –en uno de sus aspectos– está en la fe, la esperanza y hasta el entusiasmo de los militantes. *Una conciencia demasiado clara del poder del enemigo lleva a la paralización*. Además, la certeza en la verdad de la propia causa aumenta las fuerzas propias. La Conducción estratégica debe evaluar en qué momento el poder del enemigo es tal que deben abandonarse las acciones en su contra. Hasta qué punto se lo puede atacar confiando no sólo en el propio poder de fuego sino añadiéndole las convicciones del combatiente no mercenario. Esta diferencia –a lo largo de los años– resultó irrelevante. Cuando Osvaldo Bayer –en 1961, creo– le dice a Ernesto "Che" Guevara que las fuerzas represivas son mayores en la Argentina que en la Cuba de Batista, el Che le responde: "Son todos mercenarios". Lo esencial de la respuesta incluía decir: "¿Qué puede un mercenario contra un combatiente adecuadamente ideologizado?". Esta respuesta dejaba de lado que el mercenario no es sólo un mercenario. Sino que todo mercenario está hiperideologizado. Para eso han sido educados en los grandes centros de contrainsurgencia. En cuanto a Córdoba, la insurgente, cinco años después, todo había cambiado. Nadie sale a defender a los gobernadores Antonio Domingo Obregón Cano y Atilio López. Bastó que el jefe de policía, el coronel Antonio Domingo Navarro, se sublevara para tirarlos abajo. Perón restablece el orden en la provincia, pero en lugar de reponer a los legítimos gobernadores acepta su destitución y pone a gente que le resulta más grata. Increíble. O no. Así actuaba Perón. Obregón Cano y Atilio López eran hombres de la JP Regionales. Ya lo veremos en detalle. Por ahora, sólo esto: poco tiempo después se adueña de la provincia el siniestro brigadier Lacabanne y consolida y da rienda suelta a la Triple A. Del Cordobazo, ni las cenizas. En suma, *¿existe un pueblo cordobés*? Córdoba, en 1955, es el baluarte del alzamiento contra Perón. *La Voz de la Libertad* de Córdoba es la radiosímbolo del alzamiento. Se le rendirá culto por años. Luego Córdoba es el centro de las rebeliones obreras y estudiantiles. El Cordobazo. El Viborazo. "Usted conoce nuestro problema", me decían los empresarios cordobeses. "Un sindicalismo duro impide los buenos negocios. Pronto, nos van a perder la confianza. ¿Quién va a invertir en Córdoba con el marxismo en las fábricas?" Ahí se planta también el grupo de la revista *Pasado y Presente,* en Córdoba. En el número de marzo de 1973 nos lanzan un saludo de unidad: "Adherimos a los que desde el peronismo impulsan la consigna *Gobernar es movilizar*". Eran, entre otros, Pancho Aricó y Juan Carlos Portantiero. (*Nota*: ¡Estos sí que volvieron cambiados del exilio! Sobre todo, según muchos saben, el Negro Porta. A fines de 1985, alguien le pregunta: "Negro, entonces ¿no somos más revolucionarios?" "Conservadores y de centro", responde el Negro, que tenía humor. Aricó, cierta noche, en el bar que había al lado de la Gandhi cuando aún no estaba en Corrientes, se pone a cantar *La Internacional*. Con entusiasmo juvenil decía eso de ¡burgués, atrás, atrás! Portantiero me mira, pone los ojos en blanco y se muerde los labios. Escribió el *Discurso de Parque Norte*, del que juraría Alfonsín no entendió nada. Y muchos otros. A fines de los noventa –donde toda agachada parecía permitida– presentó un libro de Mariano Grondona. Si alguien quiere un atenuante: Grondona se había disfrazado de gran demócrata durante la década riojana. Se lo veía convincente. Todos iban a su programa. Pero, Negro, ¡presentarle un libro! Además, ¡la basura de libro que habrá sido! Antes, dio un par de valiosos seminarios sobre Gramsci. Sufrió mucho la muerte de Aricó. Y poco tiempo después se fue él. En el acuerdo o en la discordancia, gente valiosa. Ahora, para qué negarlo: de un antiperonismo empecinado. "El tercer Perón era mucho menos fascista que el segundo", dijo en una cena a la que me sumaron amablemente los del Club Socialista cierta vez que di una charla ahí. Hasta con Oscar Terán hablamos esa noche como los viejos compañeros de facultad que habíamos sido. En el '74, el Negro Porta defendió lúcidamente el llamado *desorden* universitario que señalaba la derecha fascista para intervenir los claustros. Dijo más o menos: "Toda nueva creación implica el quiebre de un orden y la implantación de otro. Este pasaje sólo puede hacerse en medio de una etapa de desorden fecundo, creativo". En 1973, en el número de *Pasado y Presente* que mencioné, donde tiraron lazos de unidad hacia nosotros, los de *Envido* (lo que significa que, en ese momento, no era antiperonista, pero ¿podían existir peronistas más aceptados por la izquierda que nosotros?), escribió largamente sobre una consigna revolucionaria: *La centralidad en la fábrica*. El exilio le cayó mal. Volvió cambiado y terminó poniendo su talento, que era mucho, al servicio del brillo intelectual de Grondona, que no existe. Ahora, como todos los que se fueron, está en la memoria de quienes lo quisieron y en el talento que late en algunas de sus mejores páginas. Si hasta tiene un libro sobre literatura argentina, que escribió de muy jovencito.) Pero eran parcialidades. No existe un pueblo cordobés, de aquí las distintas políticas que haya expresado en pocos años de historia.

OJO, EL EJÉRCITO TODAVÍA NO SE PUSO EN SERIO CONTRA LA GUERRILLA

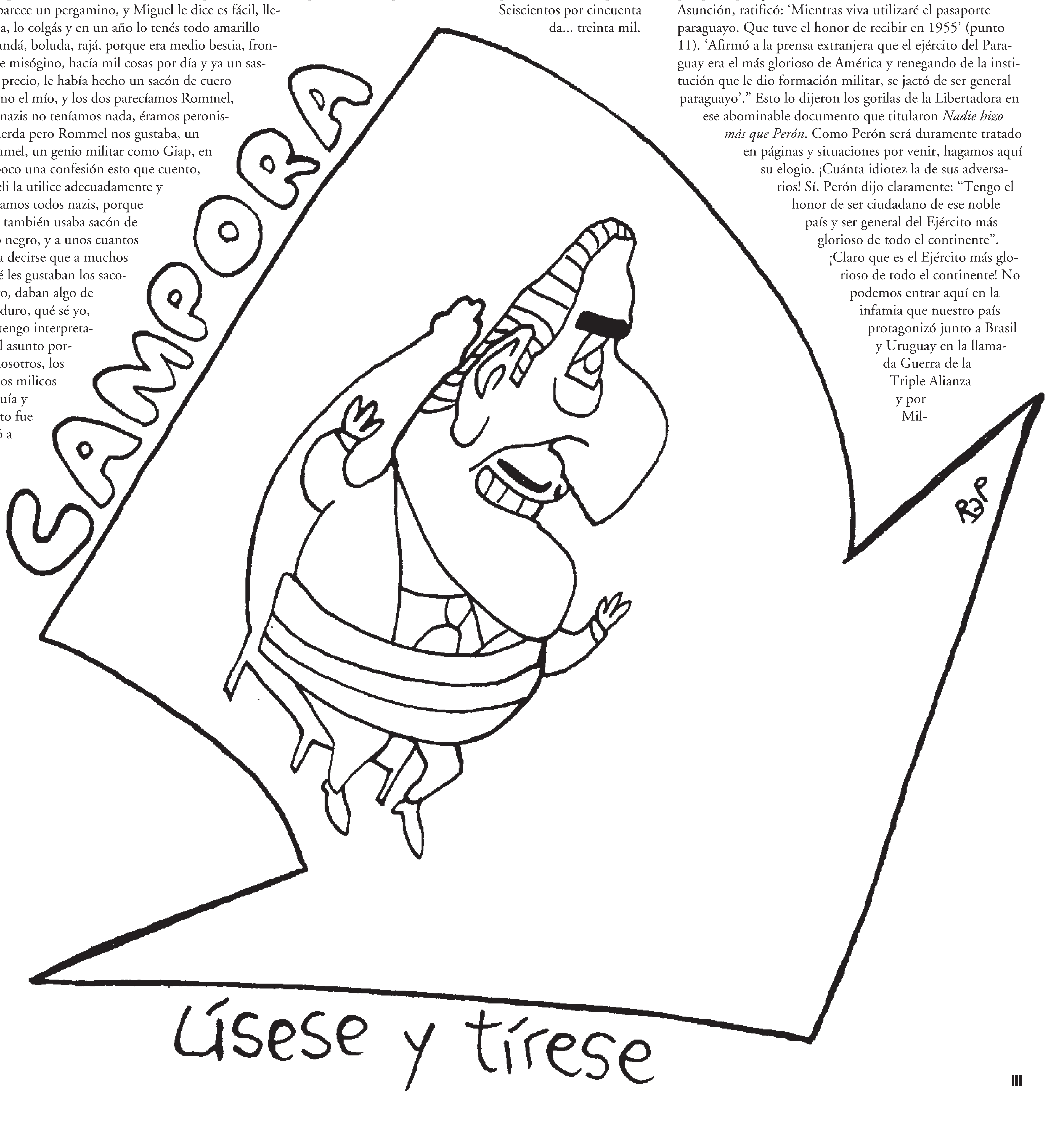
Pero en 1969 y en 1970 produjo dos hechos poderosos, que exaltaron el ánimo de la militancia: el Cordobazo y el Viborazo. *El país estaba en estado de asamblea*. Los yankis se hundían en Vietnam. Los franceses los habían precedido en

Argelia. Castro, el político y el revolucionario. El que humilló a los yankis en Bahía de Cochinos. El Che y su martirio en Bolivia: el ejemplo de un guerrero que se juega hasta morir. Mao y esas frases deslumbrantes de *El Libro Rojo*: "Miles y miles de mártires han ofrendado heroicamente su vida en aras de los intereses del pueblo. ¡Mantengamos en alto su bandera y avancemos por el camino teñido por su sangre!" (24 de abril de 1945). Se estaba en plena Guerra Fría y la Unión Soviética era una gran potencia y metía miedo la posibilidad de un respaldo a la subversión en América latina, algo que los rusos nunca hicieron, algo que provocó la ira de Ernesto Guevara, pero *algo que podía cambiar como cambian tantas cosas*. El concepto de "Tercer Mundo" estaba de moda y se basaba en sostener que la lucha primordial era contra el imperialismo (y "sus aliados locales", añadían los más belicosos). Estaba, además, Torrijos en Panamá. Juan Velazco Alvarado en Perú (la célebre "Revolución Peruana"). Juan José Torres en Bolivia. Y por supuesto: "la

vía pacífica al socialismo" que encarnaba en Chile nada menos que Salvador Allende. Y una *verdad que nadie negaba* y que daba aliento a toda una época: *el mundo marcha al socialismo*. Entre tanto, sólo mi amigo Miguel Hurst, que editaba *Envido,* que tenía siempre los dedos manchados de tinta porque él manejaba la impresora, que editaba también las clases de las Cátedras Nacionales, que en su librería *Cimarrón* tenía colgados, para vender, afiches de Felipe Varela, de Rosas, del Chacho Peñaloza, de Perón, que una vez una chica le pidió uno de Varela que llevaba largo tiempo colgado donde ahora estaba y Miguel saca uno de abajo del escritorio y el afiche es nuevo y muy blanco, y la chica dice no, yo quiero uno todo amarillo como el que tenés colgado, que parece un pergamino, y Miguel le dice es fácil, llegás a tu casa, lo colgás y en un año lo tenés todo amarillo como ése, andá, boluda, rajá, porque era medio bestia, frontal, bastante misógino, hacía mil cosas por día y ya un sastre, a buen precio, le había hecho un sacón de cuero marrón como el mío, y los dos parecíamos Rommel, aunque de nazis no teníamos nada, éramos peronistas de izquierda pero Rommel nos gustaba, un tipazo Rommel, un genio militar como Giap, en fin, es un poco una confesión esto que cuento, acaso Sebreli la utilice adecuadamente y diga que éramos todos nazis, porque Galimberti también usaba sacón de cuero, pero negro, y a unos cuantos más, podría decirse que a muchos de la Jotapé les gustaban los sacones de cuero, daban algo de macho, de duro, qué sé yo, era así, no tengo interpretación para el asunto porque, para nosotros, los nazis eran los milicos y la oligarquía y punto, y esto fue lo que llevó a Miguel a decir lo que dijo, esa frase que amargó o preocupó a todos quienes la escucharon, porque Miguel dijo:

–Ojo, el Ejército todavía no se puso en serio contra la guerrilla.

O sea, no se entusiasmen tanto. Hay muchos que no quieren que el mundo marche al socialismo. Y todos –*pero todos*– ignorábamos hasta qué punto se había preparado ya el Ejército Argentino para las luchas de contrainsurgencia, todo lo que había estudiado, con los mejores maestros, los más grandes torturadores, los más grandes asesinos, tanto de la Escuela Francesa como de la Escuela de las Américas. Sobre todo de la Escuela Francesa. La Escuela Francesa llega ya en 1957, bajo el gobierno de la Libertadora. Poco después se crea el *Curso interamericano de lucha antimarxista,* que dirige nuestro conocido general, entonces coronel, Alcides López Aufranc, al que Emilio Fermín Mignone escuchara decir que los 23 delegados fabriles que importunaban a los patrones "ya están todos bajo tierra" en mayo de 1976 (*estos eran los subversivos que mataban los militares del "Proceso"*). López Aufranc también dirá, algo jocosamente, que los norteamericanos estaban "celosos" porque ellos elegían a los franceses. ¡Es que la Argentina es así! La París de América latina. Trataremos cuidadosamente este tema porque impresiona la paralela preparación del Ejército con los mejores instructores en contrainsurgencia, en tanto jóvenes con precarias conducciones militares y políticas voceaban rabiosamente: "Cinco por uno, no va a quedar ninguno". Si calculamos las bajas que ocasionó la guerrilla en alrededor de 600 (aunque la derecha las lleve a 1500, algo que, como veremos, es insustancial y miserable: ¡identificar a la muerte con las estadísticas!) podremos ver que los militares respondieron con 50 por 1. Seiscientos por cincuenta da... treinta mil.



PERÓN, GENERAL DEL EJÉRCITO MÁS GLORIOSO DE AMÉRICA, EL PARAGUAYO

El 25 de noviembre, Perón ofrece su única conferencia de prensa. La da en el restaurante Nino, la da para los corresponsales extranjeros y se televisa para todo el país. La vi tan atentamente que podría citarla de memoria. Se ha publicado en unas *Obras completas* de Juan Perón pero tiene muchos errores y faltan algunos pasajes importantes. Vamos a lo esencial. Alguien le pregunta (medio reprochando) por qué ha viajado con pasaporte paraguayo. Perón se despacha con una de las mejores respuestas de su vida: "Porque para mí el Paraguay es como si fuera mi propia patria. *Tengo el honor de ser ciudadano de ese noble país y ser general del Ejército más glorioso de América*". Bravo, Perón: usted, aquí, general, estuvo brillante. Dio vuelta de un solo golpe toda la mentirosa historia liberal oligárquica de este país construido sobre grandes mentiras y grandes olvidos. Pero... ¡para qué! En ese documento torpe y hasta risible que publica la *Comisión de Afirmación de la Revolución Libertadora* en febrero de 1973, con la esperanza de lograr que los jóvenes que se han volcado al peronismo aprendan a conocer "la verdad" sobre el "monstruo" al que siguen y que logró el perfecto efecto contrario por el odio, los prejuicios de clase, raciales, sexuales y de todo tipo, por la impresionante acumulación de boberías gorilas reunidas todas en un solo texto (que, a doble página, se publicó en *La Razón, La Nación* y *Clarín*), se dice lo siguiente: "Devolvió al Paraguay los trofeos de guerra" (punto 5). "En noviembre de 1972, pese a ser ciudadano argentino, volvió al país con pasaporte paraguayo. Y el 16 de diciembre de 1972, en Asunción, ratificó: 'Mientras viva utilizaré el pasaporte paraguayo. Que tuve el honor de recibir en 1955' (punto 11). 'Afirmó a la prensa extranjera que el ejército del Paraguay era el más glorioso de América y renegando de la institución que le dio formación militar, se jactó de ser general paraguayo'." Esto lo dijeron los gorilas de la Libertadora en ese abominable documento que titularon *Nadie hizo más que Perón*. Como Perón será duramente tratado en páginas y situaciones por venir, hagamos aquí su elogio. ¡Cuánta idiotez la de sus adversarios! Sí, Perón dijo claramente: "Tengo el honor de ser ciudadano de ese noble país y ser general del Ejército más glorioso de todo el continente". ¡Claro que es el Ejército más glorioso de todo el continente! No podemos entrar aquí en la infamia que nuestro país protagonizó junto a Brasil y Uruguay en la llamada Guerra de la Triple Alianza y por Mil-

cíades Peña Guerra de la Triple Infamia. Sarmiento llamaba al Paraguay la "China de América". Y proponía que así como Inglaterra había abierto a la cerrada China a cañonazos para integrarla a la "civilización", debíamos nosotros barrer con el Paraguay de López, ese dictador, para integrar al Paraguay a la "civilización" de América latina. Así se hizo. Hoy, en el siglo XXI, somos testigos de lo progresiva que fue la "civilización" que los porteños y los ingleses y los franceses trajeron al Plata. Y a todos los países coloniales. Lejos de iniciarlos en la senda del "Progreso", los condenaron al atraso permanente. ¿Cuál fue el "Progreso" del colonialismo y del neocolonialismo? Buenos negocios para los países metropolitanos, materias primas baratas y atraso y monocultivo para los países "nuevos". El tema de la "razón técnica" (Heidegger) o la "razón instrumental" (Adorno y Horkheimer) deberá ser aplicado para una nueva lectura del siglo XIX en la Argentina y de su desarrollo posterior. Pero la canallada se cometió con el Paraguay. López había iniciado un desarrollo autónomo. Con ingenieros extranjeros bajo control paraguayo. Tenía ya un pujante proyecto de modernización. Era un peligro para Inglaterra. Y que nadie venga a decir que usamos a Inglaterra como el "cuco externo" de los revisionistas. Cállense la boca. *Todos los países que se formaron en el siglo XIX fueron formados por Inglaterra. Los que fueron destruidos también*. (Esto lo estudié con mi amigo Carlos Torres, que es uno de esos "genios secretos" que hay en este país. No son muchos. Pero Torres, sin duda, pertenece a ese linaje. Cultiva un perfil tan bajo que "no lo conoce nadie". Pero yo lo veo a menudo y me honra su amistad.) Había que destruir al Paraguay de López. Y ahí fueron *tres* países. Y –ése sí– fue el Vietnam argentino. No la triste matanza de unos cuantos guerrilleros en el monte tucumano, que alguien anda llamando en un libro "el Vietnam argentino". No: en Vietnam peleaban dos ejércitos y un país había invadido a otro. Eso no pasó en Tucumán. Sólo se trató de otro penoso desvarío del ERP, que fue fácilmente aniquilado por esos obstinados cruzados de la muerte que fueron los generales Acdel Vilas y Domingo Bussi. Agarraban a los guerrilleros, los torturaban, los mataban, los ataban con alambres de púa y luego los dinamitaban. (*Nota*: "El hombre era ingeniero y se llamaba Peña (...) proveedor de lingotes de cobre, hombre, por consiguiente, de más que aceitadas relaciones con el vecino país de Chile, donde gobierna Pinochet, donde tortura Pinochet, donde asesina Pinochet", cuyos pasos implacables tiene que seguir "este país de sindicalistas ladrones y militantes de la subversión (...) No obstante, sigue el ingeniero Peña, aquí las cosas van por buen camino. Es noviembre de 1975 y 'las cosas', en verdad, van por muy buen camino para los argentinos como el ingeniero Peña (...) En Tucumán, dice, ya casi no queda un guerrillero vivo. Pero no sólo eso, insiste, sonriendo insiste. Porque, dice, tampoco queda ninguno muerto. Después de matarlos los amontonan y los vuelan con dinamita. El ingeniero Peña traza un exiguo círculo con su pulgar y su índice.

"–El pedazo más grande que queda es así.

"Concluye" (J.P.F., *La crítica de las armas*, 2007, Buenos Aires, Editorial La Página, pp. 17/18. Cada día creo más en algo difícil de establecer para un escritor: *La crítica de las armas* es mi mejor novela. Es, al menos, la que yo digo con más fervor que lean a los que me preguntan qué pueden leer de lo que escribí.) El Vietnam de América latina sucedió entre 1865 y 1870, durante la segunda parte de la década en que los norteamericanos (durante la primera) se enfrentaron en la guerra civil entre el Norte industrialista y el Sur algodonero, el Sur del monocultivo. Los tres países aliados, pese a la poderosa defensa paraguaya, fueron ganando la guerra. Pero con terribles derrotas. La de Curupaytí (del 22 de septiembre de 1866) resultó catastrófica para las fuerzas del general Mitre: perdió entre nueve mil y diez mil hombres. Los paraguayos perdieron cincuenta. La guerra queda en manos del Brasil, que la llevará hasta el final. El final es en Cerro-Corá, donde López es derrotado y asesinado. *En esa batalla, como ya no quedaban en el país hombres aptos para luchar, las madres enviaron al frente a sus hijos de siete años u ocho. Y les pintaron bigotes para que parecieran soldados. Para que creyeran que eran hombres.* Los mataron a todos. (*Nota*: Hay que leer la *Historia argentina* de Busaniche o la novela, magnífica, de Eduardo Belgrano Rawson, *Setembrada*. Escrita con prosa sonora, rica en metáforas y adjetivos exactos, la novela de Belgrano plantea abiertamente la destrucción del Paraguay como el Vietnam de América latina. En este caso, Vietnam fue arrasado. No porque Solano López no fuera Giap, sino porque los ejércitos de los cobardes atacantes fueron armados con la artillería más sofisticada que la modernidad europea había construido hasta el momento.)

LA DERECHA NO ES INTELIGENTE, SÓLO SABE DECIR QUE LA DESIGUALDAD ES JUSTA

Se comprende el escándalo que ocasiona la declaración de Perón. Insistamos también en la lucidez de Perón en este punto. Lejos de andar con patrioterismos mediocres y pretender defender lo indefendible (la política de Buenos Aires, llevada a cabo por el general Mitre, y terminada por Sarmiento), se sincera abiertamente. Ese Ejército es el más glorioso porque peleó contra nosotros, los uruguayos (olvidados de Artigas y totalmente digitados por la diplomacia británica) y el Brasil (más digitado aún). Y peleó hasta el último hombre. Y su jefe, el mariscal Francisco Solano López, murió peleando en Cerro Corá, al estilo Salvador Allende, contra el expansionismo de la "civilización occidental". "Lanusse –escribe Bonasso–, que debía sentirse heredero de Mitre, rechazó el 'insulto' al Ejército Argentino en un radiograma a las guarniciones" (Bonasso, *Ibid*., p. 444). ¡Qué tontería se mandó el Cano! Pedirles perdón a las guarniciones por el insulto de Perón, pedirles que toleren ese agravio. Entre tanto, la juventud peronista se reía a más no poder. Todos conocían de sobra la cuestión del Paraguay. Había salido poco tiempo atrás el libro de León Pomer, *La guerra al Paraguay, ¡gran negocio!* Estaba el excepcional análisis de Milcíades Peña en *La era de Mitre: De Caseros a la Guerra de la triple infamia.* Estaba *Proceso a la Guerra del Paraguay*, de Editorial Caldén, que recopilaba escritos de los "hombres de Paraná": Olegario Andrade, Carlos Guido Spano, Juan Bautista Alberdi, José Hernández en contra de la guerra inicua. Estaban los escritos de Pepe Rosa. Y los del glorioso José Luis Busaniche, que no era revisionista ni marxista, sino un hombre honesto, sencillamente un hombre honesto que veía descarnadamente las cosas y condenó con más indignación que nadie esa guerra que injurió a este país y que ahora Lanusse defendía ante las guarniciones. El escrito de la Comisión de la Revolución Libertadora también. Ese escrito, pensemos sólo esto, era de una torpeza increíble: volvía a decirle a una generación de jóvenes todas las oscuras historias que sus padres o todo el poder del régimen gorila les decía desde 1955 y había hecho de ellos lo que ahora eran. ¿Qué pensaban conseguir repitiendo (a quienes ya estaban hartos de oírlo) todo el credo del gorilismo? Hay una respuesta. *La derecha no es inteligente. Todo su discurso se reduce a decir que la desigualdad es justa. Que la igualdad es comunismo o subversión. Que debe haber pocos ricos muy ricos que gobiernen. Y muchos, cada vez más pobres, que sean gobernados, que se sometan al poder. Eso es todo*. No tienen más ideología. El resto es represión (en sus miles de formas, que incluyen, como bien analiza Foucault, la represión ligada al placer, al entretenimiento), poder mediático y poder militar, que puede estar delegado, como hoy, al Imperio Global que todo sostiene: Estados Unidos. No hay que reflexionar mucho para defender esos valores. No hay que pensar demasiado. Por eso son torpes ideológicamente. Y también por eso recurren tan habitualmente a la violencia.

LANUSSE, "LAS ARMAS NO LAS TENEMOS DE ADORNO"

Lanusse seguía enojado. No quería saber nada con levantar la cláusula proscriptiva del 25 de agosto: Perón no había estado en el país antes de esa fecha, ergo no podía ser candidato. El Cano se nublaba cuando perdía el control. A él le convenía que Perón fuese candidato. Pero, durante esos días, se negó: "Ese señor podrá ser o hacer o pretender hacer lo que quiera, menos presidente de la República en el futuro". Días después la embarró peor. Fuera de sí, farfulló: "Y que no me busquen porque me van a encontrar. Nosotros, las armas no las tenemos de adorno". Frase de la que –inexplicablemente– algunos se rieron. Y hasta se dijo que el más divertido fue el propio Perón. *Pero fue una frase presagiosa*. Grave fue que nadie la tomara en serio. "*Nosotros, las armas no las tenemos de adorno*". Si se mira esta cuestión con cierta lejanía todo revela su rostro absurdo y siniestro: ¿por qué tiene que existir una casta que *tenga las armas*? ¿Por qué la sociedad burguesa se ha organizado inalterablemente sosteniendo a una organización armada, el Ejército? *Porque no tiene razón. Sencillamente: no tiene razón*. Lo que sostiene, la desigualdad, el poder de unos sobre otros, la riqueza de pocos, la pobreza de muchos, no es justo. *Eso no es ni puede ser la justicia.* Será el Poder, pero nunca la Justicia. Al no ser la Justicia, requiere de una poderosa corporación armada (a la que hará participar de sus privilegios y educará de acuerdo a sus valores, basados todos en la legitimidad de esos privilegios) que la defienda cuando los subalternos pretendan ser algo más de lo que son. A eso le llamará *alteración del orden*. Su orden es *su* orden. Pretender alterarlo es el más grave delito que puede cometerse. Ya está. El mundo –esencialmente– es así.

En la conferencia de prensa de Nino alguien le pregunta a Perón su opinión acerca de John William Cooke. Perón responde: "Fue un eminente argentino". Esta es la exacta palabra que usó: *eminente argentino*. La Jotapé se puso orgullosa. De inmediato, Perón dijo: "Algunos opinaban que era muy izquierdista, pero teníamos a otros, como Remorino, que eran demasiado derechistas". Alguien le hace una pregunta insólita: "El general Lanusse dice que todas las noches reza el *Padrenuestro*, ¿usted también?". Perón lo mira impávido. Responde: "Sí". Y con su sonrisita más jodona y gastadora añade: "¿Por qué no?" Ahí sí me reí con ganas. Qué viejo ladino. Su respuesta era: "¿Por qué no voy a hacer esa boludez que hace el general Lanusse si tengo ganas? Además, jovencito, usted no me va a hacer decir en este país que no rezo el Padrenuestro todas las noches porque todos van a decir que es por eso que hice incendiar las iglesias". En otra oportunidad, en la puerta de Gaspar Campos, un periodista le pregunta una huevada con mala onda, tramposa. Perón lo mira de soslayo y luego pregunta: "Joven, ¿usted sabe navegar?". "Sí", responde algo aturdido el periodista. Perón hace un gesto con la mano, como el que le indica a otro que se vaya lejos. Y dice: "Entonces navegue, navegue y después... vuelva". Aprendé a vivir un poco, otario, antes de pretender hacerme preguntas tramposas a mí, a Perón. Creo que el periodista entendió.

PERÓN, DIOS NO PUEDE BAJAR TODOS LOS DÍAS A LA TIERRA

La cuestión de la candidatura apremiaba. Perón no podía ser. Lanusse no había eliminado la cláusula proscriptiva. Raro, porque después dirá en sus memorias que él quería la presidencia de Perón. Y, en verdad, si su juego es el que uno cree más inteligente debió implicar esa candidatura: el desgaste total de Perón. Y Perón debió saber que él tendría que ser –tarde o temprano– presidente. Todo ese cuento que lo presentaba como el gran factor de unidad de América latina era un disparate. ¿Perón se iba a rajar a unir América latina y Cámpora, rodeado por la Tendencia, iba a gobernar el país? O alguien estaba loco o los tantos seguían muy confusos. Hubo cosas que se dirimirían bruscamente en los meses por venir. A Perón, en 1972, no se lo ve aún muy decidido por la presidencia. De ahí que salga la fórmula Cámpora-Solano Lima. Perón tenía un gran miedo. Y muy razonable: "Si Dios bajara todos los días a la Tierra –solía decir– no tardaría en aparecer un tonto que le faltara el respeto".

En esto no se equivocaba el general paraguayo.

Colaboración especial:
Virginia Feinmann – Germán Ferrari

PROXIMO DOMINGO

Fenomenología de la lealtad